

Intervención del presidente de la Ciudad en el Día de Ceuta (2 de septiembre de 2024)

Buenas noches a todos y muchas gracias por la asistencia.

Muchas gracias, en particular, a quienes nos visitan con motivo de este acto.

Muchas gracias, por tanto, al señor presidente del Senado; muchas gracias por esta nueva y alentadora muestra de consideración, aprecio y apoyo a Ceuta y a la institución que nos convoca.

Su presencia como presidente de la Cámara de representación territorial, subraya, con singular relevancia, lo que estamos hoy recordando y celebrando: el acceso de Ceuta a su régimen de autogobierno, un régimen de autogobierno que, según recoge nuestro Estatuto de Autonomía, se alcanza al amparo de la Constitución y reconoce a Ceuta como parte integrante de la nación española y dentro de su indisoluble unidad.

Muchas gracias al señor teniente general jefe del Mando de Canarias por poner de manifiesto a través de sus frecuentes visitas a nuestra ciudad, la importancia que esta tiene para la defensa nacional, nuestra condición de plaza militar, ayer, hoy y siempre.

Por eso, los ceutíes sabemos que nunca nos faltará el aliento y apoyo de nuestro ejército para lo que sea menester, cada vez que haga falta.

Muchas gracias al señor alcalde de la ciudad hermana de Alhaurín de la Torre; muchas gracias por sus continuas muestras de aprecio a Ceuta, y por estar convencido de que entre nuestras dos orillas, las mismas raíces, la misma historia, el mismo acento, idénticas pasiones, el mismo cielo, la misma luz y el mismo mar; y la misma patria, el orgullo de ser y sentirnos España por encima de cualquier otra condición.

En un ambiente embargado por el drama de quienes pierden la vida en el intento de llegar a nado a nuestra ciudad, Ceuta sufre una situación límite, insostenible, de colapso en el sistema de acogida de menores migrantes no acompañados.

Los datos son tan elocuentes como demoledores:

- a) Nuestra capacidad de acogida está excedida en un 500 %.
- b) El número de menores acogidos por cada mil habitantes en nuestra ciudad multiplica por 18 a la media nacional.

De ahí la petición de auxilio y socorro que, de manera insistente, estamos elevando al Gobierno de la Nación y a los gobiernos autonómicos.

Confiamos en que dicha petición sea atendida, y de manera inmediata.

Confiamos en que se entienda que las consecuencias de la permeabilidad de nuestra frontera, la de todos, no pueden recaer sobre las débiles espaldas de una ciudad de apenas 20 kilómetros cuadrados, extrapeninsular y afectada por unos riesgos y amenazas sin parangón en el resto de España.

Confiamos en nuestras instituciones, siglas al margen, en que se imponga el sentido de Estado, la solidaridad y la lealtad institucional.

Junto a la petición de socorro, el reconocimiento y apoyo, sin fisuras, a la imprescindible labor que, velando por la integridad de nuestras fronteras, llevan a cabo, en unas condiciones de extrema dificultad, nuestros guardias civiles y policías.

Pero la presión migratoria no es la única clave del porvenir de nuestra ciudad, concurren otros asuntos en forma de necesidades, retos y oportunidades que configuran un momento crucial, de verdadera encrucijada histórica.

Necesidades, retos, oportunidades, susceptibles de ser agrupados en cinco ejes prioritarios de actuación:

El primero, la adopción de cuantas iniciativas y medidas sean precisas para:

- Atender las acuciantes necesidades en Sanidad, Educación, Vivienda y Servicios Sociales.
- Fortalecer las áreas de Defensa, Seguridad y Justicia.
- Mantener unos niveles de calidad en los servicios y suministros básicos equiparables a las medias nacionales, cualquiera que sea la administración competente.
- Abaratar las comunicaciones con la península.
- Ampliar la oferta de Formación Profesional e incentivar el emprendimiento.
- Actualizar el Régimen Económico y Fiscal Especial; y
- Cubrir los déficits estructurales de nuestra Hacienda.

El segundo, la apuesta por un modelo económico más sólido y estable, con mayor capacidad para crear empleo, verde, azul e inteligente.

El tercero, el cumplimiento de lo previsto para contar con una frontera segura, respetada, bien dotada y que funcione conforme a su condición de frontera exterior de la Unión Europea, tanto en el tránsito de personas como en el de mercancías.

El cuarto, el reconocimiento de un tratamiento especial por parte de la Unión Europea, habida cuenta los condicionantes y dificultades que aquí concurren, tanto en relación con la cobertura de determinados servicios esenciales como para el desenvolvimiento de la actividad productiva.

El quinto, pero no por ello menos importante, el fomento de la convivencia. Es lo natural; es lo justo; es posible; es necesario; es bueno.

Es lo natural porque no se puede aplaudir con una sola mano.

Es lo justo porque la igualdad y la no discriminación por razón de credo o raza constituye uno de los cimientos de nuestro Estado de Derecho.

Es posible porque son muchas más las cosas que compartimos que las que nos diferencian. Compartimos el deseo de vivir en paz y armonía, y de bienestar para todos; compartimos sueños, desvelos, inquietudes; compartimos espacios y servicios; compartimos afectos; y compartimos el sentimiento de pertenencia a España.

Compartimos, en fin, la patria grande y la patria chica, la del hogar, la del pan, la de la lumbre, la del vecino, la del amigo, la de la risa y la del llanto, la de la esperanza.

Es necesario porque en una sociedad crispada, dividida, enfrentada o segregada, el progreso no es posible.

Es bueno porque la convivencia nos hace más abiertos y tolerantes, más humanos; en definitiva, mejores.

La empresa es compleja, tanto que se requiere una estrategia de Estado que tenga por objeto:

- Proteger nuestra integridad y soberanía de los antes mencionados riesgos y amenazas, sin parangón en el resto de España, salvo el caso de Melilla.
- Hacer efectiva y real la igualdad de los ceutíes con el resto de españoles.
- Garantizar la estabilidad, prosperidad y cohesión social de nuestra ciudad.

Una estrategia de Estado, decidida y enérgica, y que esté a salvo de la alternancia política, que sea de todos y de nadie en particular.

Y aquí: coherencia y responsabilidad.

Coherencia para poner el interés de Ceuta por delante de cualquier otro, aunque ello implique incomodidad, aunque suponga nadar contracorriente.

Responsabilidad para procurar la unidad en lo fundamental; para evitar los enfrentamientos estériles; para buscar tranquilidad, la calma chicha, una expresión marinera que en Ceuta sabemos muy bien lo que significa.

Con la aprobación del Estatuto de Autonomía, Ceuta alcanza el mayor rango institucional de su historia.

Un hito que, en mi opinión, ha tenido positivas consecuencias para nuestra ciudad y para España.

Según acabo de comentar, quedan muchas asignaturas pendientes, muchos problemas de calado, muchas prioridades por atender; pero creo sinceramente que el balance general de estos casi 30 años de vigencia el Estatuto arroja un saldo satisfactorio:

- Ceuta se ha transformado y renovado en su fisonomía urbana, en sus equipamientos e infraestructuras de toda índole.
- Ha quedado demostrado que la supervivencia económica de nuestra ciudad no depende de las decisiones que puedan tomarse fuera de nuestras fronteras, tampoco los suministros y servicios básicos (el agua, la electricidad, las telecomunicaciones...)
- Se han superado crisis y episodios que nos pusieron al borde del abismo.
- El tránsito a un nuevo modelo económico ha dejado de ser un sueño para convertirse en una expectativa cierta.
- Como norma, ha habido estabilidad política y lealtad institucional.

Lo comento por ser cierto, y porque hacerlo genera confianza, una condición necesaria para afrontar la envergadura de los retos que tenemos por delante.

Confianza, sí, pero no autocomplacencia: insisto, Ceuta se enfrenta a un momento de verdadera encrucijada histórica; un momento que sólo podrá ser afrontado poniendo en valor lo que juntos y unidos hasta ahora hemos conseguido, y siendo conscientes de que no será la primera vez, que nuestro pueblo ha forjado su carácter a base de coraje para resistir, de capacidad para adaptarse a los cambios, para convertir las debilidades en fortalezas y oportunidades.

En nombre de todos ceutíes, mi más sincero reconocimiento y admiración a las personas que han sido distinguidas con la Medalla de la Autonomía, a nuestro comandante general, don Marcos Llago, al Cuerpo de Instituciones Penitenciarias de Ceuta y, a título póstumo, a don José Miguel Antúnez y a don Reduan Ben Zakour.

Nuestro comandante general, don Marcos Llago, conoce y quiere a Ceuta y a su gente, a toda su gente, desde lo más profundo de su corazón.

Sostiene y defiende dos cosas muy importantes, diría que vitales, para nuestra ciudad:

Una, que Ceuta no se reconoce ni concibe sin el ejército ni este sin Ceuta, una relación, por tanto, que supera a la del vínculo, por muy estrecho que este sea, para situarse en el estadio de la fusión, una fusión que constituye una de las esencias, uno de los rasgos de personalidad, de nuestra ciudad.

La otra, que la misión encomendada a las Fuerzas Armadas por el artículo ocho de la Constitución de defender nuestra integridad territorial, no debe limitarse, en el caso de Ceuta, al ámbito estrictamente militar y disuasorio, sino que debe extenderse, a través de una participación activa, a todas las parcelas de la vida ceutí, económica, social, cultural, deportiva...

La talla de liderazgo del general Llago es difícil de igualar:

Ejemplaridad, lealtad, disciplina, sentido del deber, y nobleza, la nobleza entendida como una actitud consistente en no traicionar nunca a los principios ni a la verdad ni a los suyos, a quienes conoce, escucha, comprende y valora, con quienes comparte sus inquietudes, sus problemas, sus aspiraciones.

El general Llago forma parte de esa categoría de soldados que, con su comportamiento, hacen que el pueblo de Ceuta se identifique, vibre de emoción, cante y llore con nuestro ejército.

El Cuerpo de Instituciones Penitenciarias de Ceuta es todo un ejemplo de profesionalidad, entrega y eficacia en la atención de un servicio

fundamental para nuestra sociedad, fundamental en muchas cosas, sobre todo, en el ámbito de la reinserción.

Estoy convencido de que la distinción concedida servirá de estímulo a quienes la reciben para continuar ofreciendo lo mejor de sí mismos en el cumplimiento del deber.

José Miguel Antúnez falleció, de manera tan prematura como inesperada, dejando en la sociedad ceutí una honda consternación y una huella imborrable en las que fueron, además de su familia, sus tres pasiones, la Policía Local, el sindicato y el deporte.

Su memoria sigue estando presente entre nosotros, para muchos ceutíes, la figura de José Miguel continúa siendo un referente indispensable e insustituible.

A Reduan Ben Zakour todo el mundo lo quería, y no es retóricas. Sus compañeros nos dicen que Reduan tenía una capacidad de trabajo inagotable y una curiosidad ilimitada. El alma de El Faro como lo calificó su directora.

Además de un excelente compañero; era valiente; era auténtico; era amable, capaz de superar con una sonrisa cualquier obstáculo. Y era paciente, muy paciente.

Retrató con acierto y maestría a la sociedad ceutí en todas sus facetas, de tal forma que su obra constituye un patrimonio de incalculable valor para saber cómo somos.

Cuando antes me refería a las claves del porvenir de Ceuta, hablaba, entre otros, de los condicionantes para el desarrollo; del funcionamiento de una de las más singulares fronteras exteriores de la Unión Europea; de la presión migratoria; de la realidad multicultural; del tránsito hacia un nuevo modelo económico apoyado en el mundo digital y en los servicios tecnológicos.

Claves para el porvenir de Ceuta y, sin duda, el epicentro del debate político en toda Europa.

Lo singulares que aquí, en Ceuta, concurren todos, a la vez, y en un espacio reducido; razón por lo que puede afirmarse que, de alguna forma, nuestra ciudad es un buen laboratorio sociológico para analizar cómo deben ser abordados estos desafíos.

Un buen laboratorio y, si se me permite, un buen ejemplo, el ejemplo, de manera espontánea y cotidiana, ofrece la sociedad ceutí afrontando dichos desafíos, sin duda complejos, desde los principios y valores que son pilares de nuestra Constitución y del acervo fundacional de la Unión Europea:

La libertad, la igualdad y la solidaridad.

El imperio de la ley.

El compromiso con los derechos humanos y con la dignidad de la persona.

El respeto y aprecio por la diversidad.

Nuestra experiencia nos dice que estos principios y valores siguen siendo válidos, que no han caducado, que en los mismos deben residir el fundamento y la fuente de inspiración de las correspondientes políticas.

Este año tengo multitud de razones para finalizar mi intervención como lo suelo hacer en años anteriores, proclamando que Ceuta tiene problemas, pero que no es un problema, que es mucho, muchísimo, lo que aporta a la casa común; que Ceuta es pequeña de tamaño, pero grande en valores; que podemos y debemos sentirnos orgullosos de nuestra tierra.

Orgullosos de una tierra de profundas raíces por la que han pasado y dejado huella todas las culturas y civilizaciones que el Mediterráneo ha conocido.

Orgullosos de su historia, una historia que no es sino una síntesis, un concentrado de la de España.

Orgullosos de su belleza. Ceuta es un prodigio de la naturaleza, paisaje, viento y mar, mucho mar, tanto que parece una niña dormida sobre sus brazos que tiene por almohada la espuma de las olas.

Orgullosos de su gente; una gente que ha hecho del respeto una manera de ser y de vivir, de vivir compartiendo.

Orgullosos de su magia, un lugar único para el encuentro: Europa y África; el norte y el sur; el Mediterráneo y el Atlántico; Oriente y Occidente, el poniente y el levante.

Orgullosos, en fin, de un pueblo que lleva en el ADN el coraje y el valor para resistir; en el corazón, la convivencia; y en el alma, el amor a España.